



Siria, un país destruido por la guerra que llora a sus más de 100 mil muertos. FOTO: AP



Los jóvenes sin empleo y sin presente encabezan la mayoría de las movilizaciones populares en Europa. FOTO: EFE

## Bajo el paraguas de la insolvencia

Elson Concepción Pérez

Dando tumbos termina este 2013 caracterizado por la crisis sistémica y las guerras y con el predominio de una filosofía económica y militar lo más alejada de la realidad que se recuerde, donde se hacen añicos cada día los llamados a la paz, la convivencia civilizada y la solución a los problemas a través del diálogo sin imposiciones.

Finaliza el año con guerras sin concluir y países ocupados por fuerzas militares foráneas; con añoranzas coloniales; bombardeos a poblaciones indefensas y una buena carga de incertidumbre respecto a las armas atómicas.

Millones de personas protestan en las calles de Europa mientras que, el país patrón del modelo capitalista, Estados Unidos, se debate entre una persistente crisis económica, social y de credibilidad, y las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial, "hacen zafra" según el argot popular, con los préstamos condicionados y la salvaguarda de las grandes instituciones bancarias.

Como si la crisis fuera irreal, tanto el Complejo Militar Industrial de Estados Unidos como los vendedores de armas, han conducido al gobierno de Barack Obama a mantener y emprender nuevas guerras que faciliten la venta de equipos bélicos.

A la vez, el llamado lobby militar se concentra en hacer desistir al Presidente de la idea de un mayor control para la venta de armas dentro del territorio norteamericano, donde mueren niños, jóvenes y adultos, estudiantes y hasta espectadores de un cine, cuando alguien que pudo comprar libremente una o varias ametralladoras, embistió contra personas inocentes.

Esa filosofía ha sido más fuerte y predominante que la de llevar adelante reformas sanitarias y migratorias en bien de millones de ciudadanos carentes de seguro médico o declarados ilegales en el rico país que tanto ha necesitado de esa fuerza de trabajo que mal paga.

En Europa, mientras tanto, la larga penumbra de la crisis no solo se agudizó en el 2013, sino

que llega al 2014 sin augurio alguno de una pronta recuperación.

En Bruselas, la sede de la Unión Europea, la única solución "encontrada" a la crisis de cada país es la imposición de políticas de recortes sociales, a la vez que las cabezas calientes de la OTAN continúan con la absurda tesis de que los recortes de defensa en la región ponen en peligro la seguridad de los estados que la componen.

Al respecto el secretario general de la Alianza Atlántica, Anders Fogh Rasmussen, insiste en cada discurso en que los países de la UE inviertan en el sector armamentista.

Por ejemplo en España, el gasto militar en la última década aumentó un 29%; mientras en las listas por países según los gastos bélicos, Reino Unido ocupa el cuarto lugar mundial, Francia el quinto, Alemania el noveno e Italia el undécimo.

Las cien mayores empresas del sector en el Viejo Continente vendieron armas por valor de unos 318 mil millones de euros en el 2011, un 51 % más, en términos reales, que en el 2002.

Mientras el desesperanzador debate se centra en esos temas que más que solucionar lo que hacen es agravar la crisis, la revista The Lancet advierte en un artículo firmado por decenas de médicos, sobre la pérdida de la calidad sanitaria en España.

En los últimos años, dice la publicación, los presupuestos de servicios sociales y salud fueron recortados un 13,7 % en el 2012 y en un 16,2% en el 2013.

Contradictorio en su más alta expresión es que en este mismo periodo de crisis y de aumento del gasto militar, en el mundo unos 200 millones de trabajadores perdieron sus puestos de labor; lo que significa que de cada 100 personas en edad de trabajar, 40 no tienen ocupación, según datos del FMI.

Se trata de una crisis sistémica que ha llevado a la humanidad a vivir bajo el paraguas de la insolvencia y la incertidumbre y con la mirada puesta en un año 2014 lleno de incógnitas y donde los gobiernos europeos parecen comprometidos solo con las políticas neoliberales.

## El negocio de las universidades

Los centros de altos estudios han cambiado su razón de ser en muchos países del mundo

Roberto F. Campos

Las universidades en el mundo, además de constituir ejes de conocimiento y desarrollo económico de los países, significan hoy un negocio que pone barreras al progreso de muchas naciones, sobre todo al cierre del 2013.

Existe una paradoja complicada referente a las universidades en el orbe, en particular las latinoamericanas, y se refiere a que por una parte deben ser ejes de cultura, conocimiento y desarrollo de los países, cuando en la actualidad cada vez más son un negocio.

En particular en Latinoamérica los estudios superiores se constatan como tradicionalmente elitistas, lo que admiten rectores de muchas de ellas.

Los principales impactos dolorosos para los estudiantes, los que logran terminar estudios a ese nivel, está en las deudas acumuladas y el desempleo profesional, mientras los claustros constituyen cada vez más un jugoso negocio por las altas cifras a pagar, tanto en el tema de los ingresos, como en libros.

Estos problemas llevan a muchos economistas a preocuparse por el tema de si la educación debe ser gratuita o continuar por la senda del dinero, tal y como lo reconoce BBC Mundo en una de sus ediciones digitales, luego de encuestar a algunas autoridades, tanto en el Reino Unido como en otras partes del planeta.

Y la primera respuesta recibida por este medio alude a que depende cada vez más de que los estudiantes actúen como consumidores, muy bien informados para escoger el lugar donde cursar estudios y la especialidad para su futuro.



En todo el mundo los jóvenes reclaman una educación gratuita y de calidad. FOTO: EFE

Sin embargo, tal consideración pone en el tapete otro problema acuciante, como es el caso del derecho de los seres humanos a la educación desde los niveles primarios hasta los superiores, de ahí los reclamos mediante manifestaciones de una universidad gratuita y de calidad.

Pero este reclamo no solo aparece en Chile y Colombia, por solo mencionar algunos, sino en muchas otras partes del mundo, sobre todo de cara a una sociedad más necesitada de información y cultura.

Algunas rectorías reconocen que ahora es más fácil entrar a

las universidades públicas, pero (aquí está el debate adicional) la educación de esos centros es de baja calidad y, por lo tanto, sus egresados jamás serán recompensados con altos sueldos, aspiración principal de los graduados y sus familias.

Endeudados y sin trabajo, son dos categorías que pululan en la actualidad y, por lo tanto, pone a la universidad en una balanza de mercados, con precios altos si de una buena enseñanza se trata.

Un graduado de ingeniería en Chile, Oscar Cortés, consultado por la prensa señaló que su deuda es mucho más alta frente a la de quienes compran un auto o una casa, y este es un buen ejemplo de la causa que puso en el tapete en ese país las protestas estudiantiles, desde mayo del 2011.

Los medios de difusión también mencionan a Paola Vergez, una periodista colombiana que tiene un crédito pendiente de nada menos que de 10 mil dólares, luego de graduarse, y estar sin empleo.

Y es el caso que durante años enviar a un hijo a la universidad solo estaba en manos de elites latinoamericanas.

Tal sueño se logra a costa de un fuerte ahorro en cuanto incluso a familias de clase media obligadas a cifras bastante elevadas, pero al final, esos estudiantes —en algunos casos debido a sus procedencias—, pueden encontrar con más facilidad empleo, y empleo a gusto.

Por un lado existe realmente una mayor necesidad de profesionales en el mundo, crear potencialidades a partir del intelecto y permitir un amplio margen a toda la sociedad, mientras por otro aparecen barreras financieras, para ver, simple y llanamente, un negocio. (PL)